



LA REVISTA MENSUAL DEL SIGLO XXI
THE 21st CENTURY MONTHLY MAGAZINE



ESPAÑA.....€3.00 EE.UU.....\$6.00 AMÉRICA.....\$6.00
U.E.....€4.00 ASIA.....\$6.00 ÁFRICA.....\$6.00

cultura contemporánea • contemporary culture • www.revistamu.com

El nombre por encima del título

Hace un par de años, Martín Rosete (Madrid, 1980) ya era un buen cortometrajista y se estaba consolidando como realizador publicitario. Todo parecía marchar bien, pero aunque él no lo supiera, le esperaba la gran oportunidad de su vida, esa oportunidad que J.C.chos realizadores jóvenes aguardan y que no siempre llega: es admitido en un máster de dos años en la New York Film Academy, becado por La Caixa

POR JULIO CASTEDO

Martín Rosete eligió el riesgo de la aventura americana frente a la seguridad de los contratos publicitarios, el artista pudo con el empresario, hizo las maletas y cruzó el océano dispuesto a empezar de nuevo.

Gracias al actor Juan del Santo, con el que él ha trabajado, tuve la ocasión de ver sus cortos: Revolución (2002), A falta de pan (2005), El hombre orquesta (2008), Paper or plastic (2008) y la excelente Basket Bronx (2008). Entre esos cinco cortos, acumulan casi noventa premios en festivales internacionales. No tardé en comprender por qué el productor navarro Mikel Urmeneta, residente en Nueva York, creador de la firma “Kukuxusu”, quedó atrapado por su talento y le propuso rodar un largometraje.

Martín Rosete es un narrador puro. Nada le es ajeno en el lenguaje cinematográfico, disfruta explorando el potencial visual de las historias. Su

proyecto, con un seductor título provisional que no nos deja desvelar, es un thriller sobrenatural que explora el viaje hacia la enajenación de un médico europeo en Nueva York.

Me encuentro con Martín Rosete en la cafetería del Círculo de Bellas Artes, un buen lugar para un escritor y un director de cine:

Julio Castedo - ¿Cuándo y por qué nace en ti una vocación cinematográfica?

Martín Rosete- Realmente nadie de mi familia ni de mi entorno tiene relación con el mundo del cine, y mi idea siempre había sido estudiar periodismo, pero justo dos años antes de ir a la universidad tuve la suerte de ver la película Tesis de Alejandro Amenábar y de alguna forma mi cabeza hizo “click” y tuve claro que eso era lo que quería hacer. Así estudie Comunica-

ción Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid, y luego cursos en la ECAM, Escuela de cine de Cuba y un MFA de dos años en la New York Film Academy en EE.UU.

J.C. -¿Cuál es la última película que has visto en el cine?

MR - UP, que me pareció absolutamente maravillosa. Si hubiera habido sesión continua me habría quedado a verla otra vez.

J.C. -¿Reconoces influencias de otros directores? ¿De quiénes? ¿A quién admiras?

MR -Muchos, muchísimos; españoles, admiro a Amenábar, al que considero un revulsivo del cine en nuestro país, pero también admiro a Berlanga, Buñuel, Camus... En cuanto a directores extranjeros, reconozco que bebo mucho del cine de Hollywood, me apasionan Spielberg, Night Shyamalan, el maestro Hitchcock, y el mimo casi demencial que Kubrick

ponía en sus obras.

J.C. -Cita tres películas que te gustaría haber realizado a ti.

MR -Senderos de Gloria, La vida es bella, Tiburón.

J.C. - André Bazin dedicó todo un libro a responder a la pregunta ¿Qué es el cine? Dinos qué es para ti el cine en cuatro líneas.

MR -El cine es pasión y sueño. Es la necesidad de contar historias. Los cineastas somos los juglares de los siglos XX y XXI. Somos esas personas que se encargan de poner imágenes y sonidos a las historias para transmitir las de la forma más bella a grandes audiencias.

J.C. -Has hecho cortos de distintos géneros ¿en cuál te encuentras más cómodo?

MR -Eso es algo que siempre me preguntan en USA. De hecho allí si ruedas un thriller que funciona bien te van a estar llamando el resto de tu vida para rodar thrillers, y nunca te considerarán para otros géneros. Yo creo que hay que ir más allá. Soy un enamorado de las historias, y cuando me preguntan qué tipo de historias me gustan, siempre tengo la misma respuesta: las buenas.

J.C. - Háblanos de tu proyecto de largometraje en EE.UU.

MR - Sobre la película no puedo decir demasiado, porque hemos decidido mantener todo bastante en secreto. El proyecto nació hace más de un año, cuando conocí a Mikel Urmeneta. Al instante conectamos muy bien, y un segundo después ya estábamos decididos a trabajar juntos. Basket Bronx fue nuestro pistoletazo de salida, un cortometraje en 35 mm que rodamos en Nueva York y que está teniendo éxito en festivales de todo el mundo. Cuando Mikel vio el resultado, me propuso dar el salto al largo. Me contó una historia que tenía en mente desde hace más de 10 años y me fascinó. Se trata de un thriller que toca lo sobrenatural y que rodaremos también en Nueva

York en 2010. Poco más podemos decir. Ni siquiera el título, porque no sabemos si será el definitivo. Bueno, quizás decir que el guión cuenta ya con el apoyo de la Comunidad de Madrid, que nos ha concedido la subvención a desarrollo. En breve empezaremos a mandarlo a televisiones, y estamos convencidos de que la aceptación será igual de positiva.

J.C. - El cine americano nos gana de calle en la taquilla ¿A qué atribuyes la escasa asistencia de público al cine español?

MR -Estoy convencido de que son muchos los factores. Puede ser que la promoción de las películas americanas sea mucho mayor que la que hacemos aquí, que los presupuestos que manejamos en España sean muy pequeños en comparación con las producciones que nos llegan del otro lado del Atlántico, y eso por supuesto influye en el acabado. También muchas veces se busca más coger la subvención del ministerio y minimizar riesgos haciendo una distribución pequeña. Y por supuesto, puede ser que la mayoría de las obras simplemente no conecten con el público. Eso es algo que gente como Amenábar ha conseguido superar, y nos enseña cuál puede ser el camino.

J.C. -¿Debe el cine del siglo XXI transmitir algún mensaje, o posicionarse políticamente, tal como sucedió en los 70?

MR -Estoy convencido de que por muy neutro que trates de ser, siempre que haces una película o escribes una novela, estás tomando cierto partido. ¿Por qué? Kubrick decía que cuando le contrataban para dirigir una película estaban alquilando sus ojos, y es justamente eso, si alquilas mis ojos, alquilas con ellos una forma de mirar y de entender el mundo que tiene que ver con mi background, con todo lo que he vivido, y eso de forma implícita o explícita siempre conlleva un posicionamiento.

J.C. -¿Bajarse una película de la red

para verla en casa es robar?

MR -Hasta que no viví en EE. UU. no tenía esa perspectiva, porque aquí todo el mundo lo hace con total impunidad, pero está claro que estás cogiendo algo que no te pertenece de forma gratuita desde tu casa y sin que nadie te diga nada. Llegará el momento en el que pase como en EE. UU. donde si te descargas una película, la distribuidora llama a tu casa, te cortan Internet y te avisan que a la próxima te denunciarán. Un aviso y luego una demanda ejemplar. Por otro lado, allí nadie se descarga películas, porque hay sistemas de pago como Netflix, en los que por aproximadamente 20 céntimos de euro al día, puedes ver todas las películas que quieras, en streaming o con un DVD que te envían a casa. Con soluciones de este tipo, nadie se arriesga a una demanda, y a la vez es una ventaja para los productores de cine, porque sus obras tienen una gran audiencia potencial en cada momento. Me parece una solución redonda y espero que pronto llegue a España y a toda Europa, porque así ganaremos todos.

J.C. -¿En qué está tu cabeza cuando no piensas en cine?

MR -La verdad es que pienso en cine prácticamente todo el tiempo, porque disfruto muchísimo del proceso de preparar una película, pero por supuesto que en mi mente siempre tengo hueco para pensar en los que más quiero: mis padres, mi hermano, mi chica, mis amigos... Hay tiempo para todo, lo que es cierto es que yo tengo la misma sensación que describía Kubrick: “Pedirme que me tome unas vacaciones de hacer cine es como pedirle a un niño que se tome unas vacaciones de jugar con sus muñecos”.

Y al terminar esta conversación, que fue relajada y cordial, como entre dos buenos amigos que hablan un rato del cine y de la vida, me marché con la agradable sensación de que tal como se dijo hace tiempo de Frank Capra, este director verá un día su nombre por encima del título de sus películas ■